

EL HORIZONTE ZUBIRIANO DE LA HISTORIA

CLAUDIO RAMÍREZ ANGARITA*

RESUMEN

Es interesante conocer otras concepciones sobre la filosofía de la historia, acudiendo a versiones particulares que buscan, como es propio de la filosofía, otras posturas que a su vez logran complementar la visión que el pensamiento humano brinda para comprender cosas y fenómenos como lo ha venido haciendo desde tiempos remotos. Así las cosas, las siguientes líneas establecerán los aspectos más generales del sustento del filósofo español Xavier Zubiri (1898-1983), quien abordó diversos temas filosóficos desde su óptica peculiar, en materia de lo que toca a la historia, no como disciplina científica teóricamente conformada, sino de las formas como se ha venido pensando este ámbito tan propio del ser humano.

Para esto se recurrirá a los conceptos claves de Zubiri, planteamientos sobre situaciones específicas, sustentos de teóricos y filósofos destacados en esta dimensión, al tiempo que lo significativo de su aporte intelectual en la comprensión de lo que es la historia como proceso de capacitación.

Palabras clave

Animal de realidades, Tradente, Inteligencia sentiente, Posibilidad, Refluencia, Etáneo, Coetáneo, Continuable, Progreidente.

ABSTRACT

It is interesting to know other views on the philosophy of history, turning to particular versions looking, as it is typical of philosophy, other positions which manage to complement the vision that human thinking provides to understand things and phenomena as it has been doing since ancient times. So, the following essay establishes the broader aspects that support the position of the Spanish philosopher Xavier Zubiri (1898-1983), who played various philosophical issues, when it comes to his peculiar perspective regarding history, not as a scientific discipline theoretically formed, but the ways in which this area has been thought.

For this we will use the key concepts of Zubiri, approaches to specific situations, support from theorist and philosophers distinguished in this dimension, while their intellectual contribution helps understanding what is history, as a training process.

Keywords

Animal of realities, Assignor, Sentient intelligence, Possibility, Refluencia, Etaneo, Contemporary, Continuant, Progreidente.

Recibido: Febrero 25 de 2013

Aceptado: Abril 25 de 2013

* Licenciado en Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Pamplona (NS). Es Magíster en Filosofía Latinoamericana. Docente de planta de la SED Bogotá, lidera el Proyecto Editorial Medio Pan y Un Libro del Colegio Enrique Olaya Herrera IED, desde el inicio como idea pedagógica de teoría y praxis. Actualmente orienta el área de Filosofía en la Educación Media de esta institución. Es docente de la Universidad La Gran Colombia y cursa estudios de Doctorado en Filosofía. catatumboara@hotmail.com, claudinovic@hotmail.com

*Si uno empieza con certezas
acabará con dudas pero si se
conforma con empezar con dudas
conseguirá acabar con certezas
aún faltando las palabras.*

Heródoto

*El pasado no solo produjo
el presente, sino que está
haciéndonos presentes.*

X. Zubiri

El concepto de historia, su teoría y las formas de comprenderla o enfocarla han sido múltiples a través del mismo desarrollo de las sociedades humanas, las más sobresalientes la griega, pero sobre todo las modernas. Para el caso occidental, en la Grecia antigua se destacaron los primeros historiadores con una forma de hacer descripción histórica apreciable y perdurable, además de la presencia de la filosofía con sus implicaciones, a saber el *logos* y el *devenir*, entre otras ideas que hicieron presencia. Luego, aparecerá la postura teológica-cristiana de Agustín de Hipona y la patrística que marcará la vida intelectual de Occidente con un fuerte sentido dogmático. Desde el final del Medioevo las concepciones sobre este tema han sido diversas y enriquecedoras independientemente de sus contenidos. Un ejemplo de los esfuerzos por pensar la historia desde otra óptica fue la que corresponde a K. Marx y F. Engels como se consigna en Childe (1971) al plantear el abandono del misticismo teológico y poner en el materialismo dialéctico e histórico una historia humana basada

en las relaciones de producción y el antagonismo. De otros se puede acotar que,

En Kant y en Hegel hay una lúcida comprensión de la historia, aunque luego la vengan a empañar con consideraciones teleológicas. Ambos coinciden en ver la historia como algo impersonal donde la contradicción y el antagonismo individuales son motor para un fin supraindividual (la maduración social plasmada en una Constitución perfecta o el desvelamiento del Espíritu como una realidad autoconsciente *<An-sichundfür-sichSein>* (Hernández, en línea).

Respecto a la idea de historia en Zubiri es consecuencia directa de su pensamiento como ha ocurrido con todo filósofo.¹ Este español entiende a la historia como una dimensión característica y propia del hombre digna de la mayor de las importancias.

La concepción zubiriana de historia

En términos generales, la dimensión histórica del hombre se cuenta entre las otras dos, a saber, la individual y la social. Es fundamental comprender que “el hombre es una realidad y como tal está constituido por un sistema de notas que le confieren una determinada forma de realidad” (Zubi-

1. Véase Collingwood, R. G. (1952). *Idea de la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

ri, 2006:7). Y comprender al hombre en su realidad es entender el *phylum*, pero este asunto es otro tema.

Para el *animal de realidades*, según Zubiri (2001), el ámbito de la historia no es una mera sucesión de hechos, es mucho más. La historia es una apropiación de posibilidades, esto es lo que ha caracterizado al hombre en su evolución demarcada por la naturaleza, la cual se ejemplifica en la comparación entre el hombre de *Cromagnon* y el *Homo Sapiens*. En otras palabras, la diferencia entre estos es la posibilidad. La historia no es un campo árido que “toca” vivir por los dictámenes del destino o una linealidad impuesta, aunque no se pueden desconocer las influencias de las construcciones sociales acaecidas, es una libertad limitada por el sistema de posibilidades que se le han dado al ser humano.

Por esto, para comprender lo que es historia en Zubiri no queda sino acudir a los elementos que él utiliza y los cuales están relacionados intrínseca, teórica y prácticamente con esta dimensión.

El proceso histórico está directamente relacionado con la forma de estar en la realidad. “El proceso histórico es concretamente tradición. No en el sentido de ser tradicional, sino en el mero sentido de ser entrega” (Zubiri, 2006:76). La historia sin embargo, no se agota, en su concepción, en el encasillamiento como movimiento o transmisión genética, va más allá, se

conforma como *transmisión tradente*. Por ello, la visión naturalista que se desprende de Zubiri aclara que el acontecimiento relacionado con la transmisión de la vida es más que eso, es una entrega, una entrega de un modo de estar en la realidad.

La vida se entrega genéticamente, pero las formas de estar en la realidad se entregan. Y precisamente por eso, porque es tradición, es por lo que la vida humana no comienza de cero. Comienza siempre montada en un modo de estar en la realidad que le ha sido entregada (Zubiri, 2006:76).

De allí que se planteen sustentadas críticas al concepto de *historia natural* y a la *historia como prolongación evolutiva*² en lo formal, pues tales posturas clásicas obedecen a los requerimientos que por orden natural inciden en el ser humano y no son variables. Aquí la tradición hace la diferencia. La evolución es a diferencia de la historia en Zubiri (2006), transmisión-mutación genética mientras la segunda es optativa. A su vez la unidad de estas dos: evolución y lo optativo se erige como *transmisión tradente* y esto es la historia. Por eso “cuando los acontecimientos son expropiados de su fecundidad humana, y se les considera como simples hechos físicos dejan de servir a la comprensión de nuestro pasado humano, y sirven a

2. Como la referencia de Teilhard de Chardin, quien según Zubiri es férreo defensor de esta tesis.

la objetualización de la historia, a su homologación con las Ciencias Naturales” (Gallegos Díaz, 1999:265). El distanciamiento o mejor, la caracterización aclaratoria que sostiene Zubiri en su tesis sobre la limitación conceptual, que es procesual, de la historia como exclusividad humana, el resto son simples analogías refutables en algunos casos. Hay gran distancia de lo natural, estrictamente hablando, al decirse que “el hombre es historia y cuasi creación, porque lo que la historia va creando o reduciendo son las capacidades del hombre” (Zubiri, 2006:98). La historia entonces, aparece como una dimensión específica del ser humano, que si bien no está sola frente a la influencia de la *Naturaleza*, no depende directamente de las leyes naturalistas.

La tradición *tradente*

En cuanto a la tradición se afirma que sin esta, al igual que la génesis, no hay posibilidad de historia. La *traditium* es constitutiva de la historia. Esta tradición cuenta con tres momentos estructurales. El primer momento radical que es el *constitutivo* que obedece a un cierto modo de estar en la realidad independientemente de cuál sea la situación material. El segundo momento es el *continuable*, en este se pone a prueba la tradición, esta no es meramente repetitiva, debe tener la opcionalidad-necesidad de cambio, en este momento de la tradición es un tipo de experimentación que demostrará el carácter práctico de

lo recibido al abrir nuevos rumbos. Por último, está el momento donde se destaca lo *progreidente*; aquí se trata de hacer la vida por parte del viviente; en este momento de la tradición es susceptible de cambios para sus sucesores de lo recibido de los antecesores. Lo *constitutivo*, lo *continuable* y lo *progreidente*, los tres en su unidad conforman lo que se conoce como tradición. El elemento tradición es parte esencial en el pensamiento zubiriano sobre la historia.

A su vez, el sujeto de la tradición en Zubiri plantea lo problemático que es adjudicarle esto al *individuo*, por ello es el *phylum* a quien debe adjudicársele tal sujeto. Esto plantea que existe una diferencia esencial entre biografía e historia desde la perspectiva de la *transmisión tradente social*. En palabras de Zubiri:

Es posible que la *traditio* y el proceso de tradición no recaiga solamente sobre los individuos que componen el *phylum*, sino que además puede recaer sobre su propia convivencia, es decir sobre la sociedad (Zubiri, 2006:81).

En otras palabras, la sociedad, la *transmisión tradente social* es la que conforma la historia. La sociedad como *convivencia*, la sociedad como sujeto de la tradición. En el carácter del sujeto de la tradición y su relación histórica prima *el qué* sobre *el quién*. Para tomar un ejemplo al estilo de Zubiri: una cosa es preguntar-

se ¿quién fue Francisco de Miranda? y otra distinta ¿qué fue Francisco de Miranda? Esto sin tomar en cuenta el mismo momento temporal que se encarna en los tres grandes tiempos verbales y la connotación que pueda darse desde las diferentes realidades del individuo o la sociedad. Es más válida desde el horizonte de la historia como oportunidad la segunda forma de inquirir. Esta fase conduce fácilmente a la investigación histórica. El carácter personal es digno de estudiar en cuanto se ha evidenciado pero solo hace parte de eso, es decir, de su vida personal aquella que el individuo siempre se lleva cuando terminan sus días de ser orgánico. En este aspecto, “la unicidad de un viviente humano no se identifica con su carácter personal” (Zubiri, 2006:82), lo importante es el carácter impersonal, aquel que se refleja en lo que aporta a una sociedad, a su *phylum*.

La historia es un proceso que impacta al individuo en forma biográfica y/o a la sociedad en forma netamente histórica entendida en su relación con la tradición, en consecuencia la gran distancia entre evolución y *traditio*.

En los primeros hombres estaban ya dadas todas las potencias humanas, pero carecían de las posibilidades que ahora poseemos. La historia, como veremos, es según Zubiri entrega de posibilidades que se plasman en la continuidad de una tradición. De ahí la diferen-

cia entre mera evolución e historia (Hernández, en línea).

La historia como vicisitud, la historia como testimonio, la historia como transmisión del sentido y la historia como entrega de la realidad son cuatro tesis que desarrolla Zubiri (2006) para explicar la esencia formal de la historia. Por ellas transita. En la primera, no comparte la postura de historia como vicisitud, pues es más que eso, no solo se cuenta sino que se comprende. La historia es “un momento constitutivo de la realidad humana” (Zubiri, 2006:84) que es *tradiccionada y tradicionante*, tocada y tocante por la tradición. La segunda tesis, decir que la historia es testimonio es insostenible para el pensador peninsular. El testimonio no actúa en tanto que testimonio, sino en la medida en que entrega en lo que la tradición opera, es decir, la tradición no es testimonio sino entrega de la realidad; el testimonio a su vez se convierte en tradición cuando se entrega en la realidad al *phylum*. En los términos de la tercera tesis analizada, no comparte la posición que coloca la tradición y a la historia como transmisión de sentido. Asevera que: “la historia no es el ámbito del sentido” (Zubiri, 2006:85) ya que los actos humanos como los ejecutados por el acto natural están relacionados con los sentidos y los otros propios del animal de realidades en su interrelación social. Finalmente, la cuarta tesis referida a la historia como entrega de realidad, y no únicamente como se apunta en Zubiri (2006) en-

trega de sentido de la realidad, pero la historia no es un proceso de producción o destrucción de formas que serían la realidad a su vez. Cabe notar que aparece el concepto de *inteligencia sentiente*, por esto:

Las acciones del hombre no se ejecutan poniendo en juego simplemente sus caracteres psicoorgánicos. En el momento en que la inteligencia sentiente comienza a entrar en juego, comienza también la historia a tener realidad. El hombre interpone inexorablemente unas posibilidades entre sus facultades, notas psicoorgánicas, llámesele como se quiera, y el acto que va a realizar, una opción que recae sobre lo que “puede” hacer, sobre las distintas posibilidades que de una manera factible o no factible, esto es un accesorio para el caso, constituyen un proyecto de hombre (Zubiri, 2006:87).

Ahora bien, se afirma que, los hombres han tenido siempre las mismas características psicoorgánicas, probablemente las mismas potencias. No obstante, lo que varían son las posibilidades. El “acto” es un hecho, es una potencia en hecho; mientras a la par está el “acto” como posibilidad que obedece a una actualización y ejecución que conlleva a conformar al “acto” propio como una acción que pasará a llamarse suceso. Por tal, “la historia no está tejida de hechos, está tejida de sucesos” (Zubiri, 2006:88). La *razón de ser* no debe ser la única

investigación de la metafísica, en los campos de la historia debe avanzar hacia un interés por la *razón de suceder* que caracteriza a la historia como proceso de *posibilitación* de la realidad. En fin, la historia es dinamismo de la *posibilitación*, no de la sociedad.

En la medida en que uno está en formas de realidad que le viene de otros, y frente a los cuales el hombre tiene que ejecutar una opción, quiere decir que la historia –el proceso de tradición tradente– es algo que afecta directamente a cada uno de los individuos: refluye sobre ellos (Zubiri, 2006:90-91).

En conclusión, la relación historia-tradición es fuerte en Zubiri. El esquema filético (Gallegos Díaz, 1999), también refluye en relación con la tradición *tradente* y al tiempo la tradición no es únicamente entrega nuda de realidad es, mejor entrega de realidad en tanto es sistema de posibilidades de vida.

El individuo histórico

En Zubiri se hace una revisión de la concepción de la historia como madurez, es consciente de que se agrega algo desde la historia pero eso no es precisamente la *madurez* entendida en términos kantianos, por un lado. Por el otro, en Hegel y su idea de la *desvelación* no encuentra sostenible tal postura. La eticidad de Kant, la dialéctica hegeliana y hasta la propuesta hermenéutica de Dilthey son

elementos valiosos para analizar, pero se prescinde de ellos para comprender y teorizar sobre el problema de la historia, es decir a la *refluencia* de la historia a la realidad de ser humano, de eso que agrega y refluye.

La falla de las dos concepciones anteriores, a saber, la *maduración* y la *desvelación*, radica en la concepción inexacta de poder. El poder, es la palabra poder en tanto “el sentido usual de hacer algo” (Zubiri, 2006:94), esa posibilidad *posibilitante* que caracteriza al *animal de realidades*. No cabe negar que el hombre puede hacer o no algo, o dejar de hacer algo, de esto la historia no escapa. La clave es distinguir entre potencia, *dynamis*, acto y *energeia*; a su vez entender la inteligencia no como simple potencia sino como facultad.

La inteligencia es inteligencia sentiente. La inteligencia sentiente no es potencia, sino facultad; una facultad “una”, pero metafísicamente compuesta de dos potencias: la potencia de sentir y la potencia de inteligir. Solamente siendo sentiente es como la inteligencia está facultada para producir su intelección. Hay que establecer, pues, una diferencia metafísica entre poder como potencia y poder como facultad (Zubiri, 2006:95).

La facultad de intelección es improbable con el solo acto genético. “Como facultad la inteligencia sentiente es rigurosamente un acto morfogenético”

(Zubiri, 2006:95) esto hace que el poder se erija como facultad. En términos plurales no son únicamente facultades o potencias, son posibilidades como el poder de hacer o intervenir en algo. Por esto es errado pensar que a alguien le tocó vivir algo y no pudo hacer nada o que no tuvo otra opción. Siempre habrá otras opciones, esto tiene implicaciones ético-morales dicientes y problemáticas aunque arrojarán una comprensión óptima de los sucesos que nos rodean. Las potencias y facultades pasan a ser dotes en el ámbito histórico zubiriano, es decir a ser principios de posibilidades. Pero estos dotes no son inmóviles, “pueden adquirirse, modificarse y hasta perderse, a pesar de conservar las mismas potencias y facultades” (Zubiri, 2006:96). A la par aparecen los *dotes operativos*, los cuales se explican a partir de la casualidad dispositiva que es la naturalización de la disposición, en otras palabras “las disposiciones son, pues, dotes operativos” (Zubiri, 2006:96).

La historia dimensional es formalmente un *proceso de capacitación* para Zubiri (2006) en la determinación de cada individuo humano, capacitación de potencias y facultades. No obstante, la crítica a otras ideas que desconocen este proceso se pueden resumir en que

Las concepciones kantiana y hegeliana se centran en la historia como en un ámbito en el que el hombre hace cosas mediante sus facultades

des o disposiciones, de tal manera que reducen el poder (*dynamis*) a potencia (Hernández, en línea).

La dimensión histórica del hombre es un proceso de capacitación donde la tradición tradente aporta muchas características que posibilitan al individuo como constructo de su propio rumbo en la vida, donde varían las dotes y capacidades que son producidos por la historia.

El Yo, la refluencia y lo etáneo

Pero cabe otra aclaración, en lo tocante al Yo y a su *refluencia* dentro de la dimensión histórica. En este orden de ideas “la refluencia del carácter prospectivo de la especie en cada uno de los individuos consiste en constituir en ellos una capacidad distinta en cada caso” (Zubiri, 2006:97). El Yo absoluto, es un Yo que es a tiempo relativo. Es relativo en la manera en que el Yo es Yo en tanto se actualiza en los demás para confirmarse como mi Yo. O en palabras del pensador español: “Mi Yo es absoluto, pero lo es “así”, a diferencia del Yo de los demás” (Zubiri, 2006:99). E acto absoluto del Yo es el ser que se afirma *etáneamente*. Por lo anterior la relación entre el “Yo” y el “Ser así” es un acto emergente de mis potencias y facultades capacitadas, de mis propias capacidades.

Sin embargo, todo lo anterior tiene un sentido pertinente en lo histórico al comprender que todo esto debe llevar a situarse en la *altura de los tiempos*.

La altura de los tiempos no es más que la *altura procesual* (Zubiri, 2006). La idea de la altura de los tiempos ayuda a interpretar que lo acaecido en cada una de las etapas de la historia, es decir las reacciones humanas, no tienen el mismo carácter, que son determinadas por las mismas posibilidades, a distinguir entre edad histórica y estar a la altura de su tiempo en lo que tiene que ver con lo sincrónico, lo contemporáneo, lo *coetáneo* y lo *etáneo*. Al final “la *etaneidad* es la dimensión radical de la historia del Yo” (Zubiri, 2006:100). El ser *etáneo* que es absoluto, diferenciado con la propuesta de Hegel, no es algo absoluto eterno sino algo absoluto etáneo. Ser etáneo es estar a la altura de los tiempos y difiere de la contemporaneidad y la sincronía cronológica. *En definitiva*, “el curso histórico no es solo movimiento sino acontecimiento; la razón histórica no es pura razón de ser, sino específica razón del acontecer” (Zubiri, 1981:326).

Zubiri frente a otros autores: una reseña comparativa

Lo sostenido por Zubiri, parte de la necesidad de encontrar desde su propuesta filosófica una explicación a partir de la revisión bien intencionada de presupuestos destacados que arrancan de los sustentos griegos en manos de Platón y Aristóteles. Pero sobre todo, de la idea histórica de pensadores como Kant y Hegel. A la vez se encuentran presupuestos que pueden ser colocados dialécticamente con

el propio Marx-Engels (científico-materialista) o la visión naturalista de la historia. “En la filosofía zubiriana el objeto del quehacer filosófico es la realidad unitaria intramundana en su proceso hacia formas superiores de realidad tales como se dan en la persona humana y en la historia” (Mora Galiana, en línea).

La cuestión es que Zubiri demanda una aproximación menos teleológica de la historia como es frecuente en este campo. La historia más allá de una simple “remasterización” del pasado o descripción-relato de hechos, la historia como un proceso donde varios factores influyen y refluuyen, la historia como oportunidad comprendida por demás desde la *etaneidad*.

En Emmanuel Kant por ejemplo, hay un sentido teleológico del acontecer histórico y de la misma historia, ese fin es llegar a la realización universal por medio de la ética y de unas pautas políticas perfectas que conduzcan a la felicidad humana, subordinándose la historia a una ética universal del progreso.

La idea de la maduración, sostiene: “en la historia, el hombre va dando de sí todo lo que virtualmente ya es: es la maduración” (Zubiri, 2006:92). Desde Zubiri, “el sentido de la historia en Kant es una maduración moral a través de la especie humana” (Hernández, en línea). Frente a esto la “madurez” no es sino una metáfora que no brinda

más opciones (Zubiri, 2006), se queda corto el aporte del prusiano.

Tanto Kant como Hegel colocan el fin de la historia en una realidad suprahumana que para su consecución parece serle permitido superar y/o aplastar toda individualidad personal. Solo más tarde tanto Herder como Kierkegaard serán capaces de criticar esa ilusión universalista de la historia para destacar los caracteres individuales y personales (Hernández, en línea).

En resumen, el sentido de la historia es una maduración moral para Kant pero Zubiri (2006) apunta que no es permisible concebir la *realidad* humana como algo germinal, es entre otras caer en el error del naturalismo aplicado a lo histórico del ser humano.

La otra vertiente es representada por G. Hegel, el cual expone un “<<curso histórico>> de la realidad del <<espíritu humano>>” (Fernández Riquelme, en línea). En Hegel la unidad del objeto a comprender es tomado desde el enfoque idealista, su visión es apriorística y por mucho desprendida del Cristianismo al igual que la de Kant. Para Hegel: “el fin de la historia no es otro que el completo desvelamiento del Espíritu y ello se plasma en el Estado” (Hernández, en línea). Su concepción aplica los sus- tentos de la dialéctica y de logos para defender la *desvelación* histórica, la historia como progreso en el cual el

gran motor es el estado para cualquier contexto, un estado que garantice y se proyecte en términos de la libertad y la razón. “Para el conjunto de la filosofía hegeliana todo lo que hay y ocurre no es sino el proceso histórico del Absoluto en plena evolución de su autoconciencia, autoidentificación y autorrealización” (Hernández, en línea). La *desvelación* hegeliana es desplazada por la verdadera *producción de capacidades*, porque la *desvelación* proyecta lo que ya es vidente cuando está veladamente.

Zubiri apunta sobre la relación del dinamismo de la historia en Hegel, agregando que se trata es de un dinamismo de la posibilidad. Al respecto:

Hegel pensó que la historia pertenece al espíritu objetivo. Esto no es así. Porque el espíritu –sea o no espíritu– que constituye la historia no tiene nada que ver con lo que sería la objetividad de unas instituciones sociales. Su dinámica sería sociológica dinámica, pero en manera alguna historia (Zubiri, 2006:90).

La historia revela lo que el hombre hace, es decir, lo que el hombre puede hacer y que aplica conjugado a cada uno de los espacios temporales del individuo y la sociedad. No obstante lo anterior, esta concepción dialéctica no es incompleta para Zubiri (2006) lo mismo que la hermenéutica de Dilthey como lo reafirma Carr (1984).

Con Heidegger, en quien se encuentran concepciones de las posibilidades fácticas del existir y lo transmitido a través de la herencia, se puede decir que se acerca a este pensador en la idea de la tradición que desplaza a la de transmisión cuando del ámbito histórico del hombre se trata. Los dos no abandonan la explicación biológica del asunto y el carácter social del dinamismo histórico según Diego Gracia³ (citado por Hernández, en línea). En Zubiri (2001), el ser es constitutivamente ser de una realidad y no ser del ente, en estos términos un ser estar en actualización histórica.

Lo que no es historia en Zubiri

Definitivamente, en Xavier Zubiri la historia no es únicamente un campo científico relacionado con las sociedades humanas en un espacio temporal determinado que obedezca, entre otras, a estudios descriptivos o comparativos, a una clasificación árida en periodos. Mucho menos es historia aquello que suele llamarse historia natural, puesto, que si es natural por tanto es contradictorio que sea historia, ya que la historia es exclusiva del ser humano. Por esto “el carácter de meramente natural carece del momento formal de realidad sin el cual no hay historia” (Zubiri, 1986: 202). De todos modos en la historia no se puede excluir la acción de los factores

3. Gracia, Diego (1979). “La historia como problema metafísico”. En: *Realitas* III-IV, Madrid, p. 107.

endógenos como la misma genética ya que el ser humano es un ser psicoorgánico, pero cualquier terminología reduccionista aplicada a la historia es improbable e insostenible. Empero, entre la lógica y la historia no hay contrariedad por lo menos desde el filósofo español.

La historia no es teleológica desde el horizonte zubiriano, es necesario revisar a los griegos pero también el sentido idealista y el materialista de Feuerbach o Marx.⁴

La historia es espacio del individuo que debe aprovecharse como realización a partir de posibilidades, tiene que ser aprovechada como oportunidad para ser persona al tiempo que aportar elementos positivos a su entorno. Es realización individual y colectiva.

La historia no es simple sucesión de estados reales, sino una parte formal de la realidad misma. El hombre no solo ha tenido y está teniendo historia: el hombre es, en parte, su propia historia. Esto justifica la ocupación con el pasado: ocuparse del pasado es, en tal caso, ocuparse del presente. El pasado no sobrevive en el presente bajo

forma del recuerdo, sino bajo forma de realidad (Zubiri, 1974:364).

La tradición debe ser *tradente* para ajustarse a la historia. No toda tradición es historia. Si fuera así, cualquier relato también lo fuera, en términos de la realidad humana no cabe tal concepción. Lo tradente como historia que facilita el ejercicio de las posibilidades, las cuales se manifiestan en sucesos en una realidad mediante la cual se presentan los actos como proyección en el momento. En Zubiri es importante la distinción entre hechos y sucesos; entre biografía e impacto histórico.

La historia no es desvelación como propone Hegel; tampoco es madurez, siguiendo a Kant. No es hermenéutica de Dilthey, ni la sociología dinámica estipulada a partir de Comte. La dimensión histórica del hombre es proceso de capacitación y se refleja en la altura de los tiempos, en la *etaneidad* y “es dentro de esta altura, sea ella la que fuere, donde el individuo humano se hace realidad como persona” (Gallegos Díaz, 1999:274). Por esto la historia es realización, es refluencia. Historia e historicidad constitutiva de nuestro vivir está en *Inteligencia Sentiente*. En cuanto a este concepto,

En el hombre hay una apertura que se ha desarrollado gracias a un nuevo nivel en la forma de relación con el medio: la inteligencia. Es la inteligencia la que nos abre las cosas como realidades, ponién-

4. Para una visión revisionista de Marx a partir de I. Ellacuría, véase el artículo: Santos Gómez, Marcos (1). Ellacuría: Marx corregido por Zubiri. En: *Educación y Filosofía*, disponible en <http://educayfilosofa.blogspot.com/2011/01/ellacuria-marx-corregido-por-zubiri.html>

donos frente a ellas (distanciados de ellas) pero conectados a las mismas cosas, que arrastran nuestro intelecto, ya que es una inteligencia sentiente (Santos Gómez, en línea).

Ahora bien, es de concluir que es la transmisión la que se da por medio de la Naturaleza, que se caracteriza por el uso de potencias. Las cosas que obedecen a este orden suelen ser solo hechos que conllevan a una nueva realidad por medio de actos de simple reacción. En cambio, lo tradente es historia, donde los sucesos descubren una realidad en condición que producen acto como proyección independientemente de su intencionalidad (positiva-negativa).

En cuanto a la idea de tiempo, y su realización dentro de la dimensión histórica vale decir que: “el tiempo no consiste en que las cosas pasen y dejen de ser, sino en que unas dejan de ser para ser otras... es el modo de la actualidad de la cosa en el mundo” (Zubiri, 2001:150).

Aunque en Kant, Hegel y Zubiri el tiempo es concebido como irreversible y lineal, la diferencia sustancial es la visión que se tiene de la historia como posibilidad y no simple revisión o relato del pasado y sobre todo que “la historia es lo más opuesto a un mero desarrollo” (Zubiri, 1981:329). Sin embargo, en cuanto a lo lineal se apunta:

La historia, como proceso de capacitación, tiene en cierto modo un carácter cíclico: es la implicación cíclica de persona e historia. La persona con sus capacidades accede a unas posibilidades, las cuales una vez apropiadas se naturalizan en las potencias y facultades, con lo cual cambian las capacidades. Con estas nuevas capacidades, las personas se abren a un nuevo ámbito de posibilidades. Es el ciclo capacidad, posibilidad, capacitación: es la historia como proceso. El ser proceso de posibilidad está, pues, esencialmente constituido por el proceso de capacitación (Zubiri, 1974, en línea).

En conclusión, la *capacitación* y el *sistema de posibilidades* es lo que conforman la historia como momento de la realidad propia y esta a su vez determina la tercera dimensión del Yo, siendo Yo en tanto soy Yo con los demás y los demás conmigo, es decir la dimensión histórica, “no se trata de toda la realidad de la historia, sino de la historia en cuanto dimensión de la realidad y del ser del hombre” (Zubiri, 1974, en línea) se trata, siguiendo a Pierre Vilar,⁵ de un pensar históricamente.

Bibliografía

Carr H., Edward (1984). *¿Qué es historia?* Barcelona: Ariel.

5. Vilar, Pierre (2004). *Pensar históricamente*. Barcelona: Crítica.

Childe V., Gordon (1971). *Teoría de la Historia*. Buenos Aires: La Pléyade.

Gallegos Díaz, Luis (1999). Realidad y ética en Xavier Zubiri. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense.

Zubiri, Xavier (1974-1981). *Naturalidad, Historia, Dios*. Madrid: Nacional.

Zubiri, Xavier (1986). *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza.

Zubiri, Xavier (2001). *Sobre la realidad*. Madrid: Alianza Editorial.

Zubiri, Xavier (2006). *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Madrid: Alianza Editorial.

Sitios en línea

Fernández Riquelme, Sergio. “El acontecer en la historia”. Las posibilidades históricas en Xavier Zubiri. En: *La Razón Histórica, Revista Hispanoamericana de Historia de las Ideas*. Disponible en <http://www.revistalarazonhistorica.com/3-4/>

Hernández, Roberto. La historia como capacitación: filosofía de la historia en Xavier Zubiri. Instituto de Bachillerato Vitoria, disponible en http://www.zubiri.org/general/xzreview/2002/web/Hernaез_XZR2002.htm

Mora Galiana, José. El objeto de la filosofía: la realidad histórica en cuanto tal. En <http://www.ensayistas.org/filosofos/spain/ellacuria/critica/mora5.htm>

Santos Gómez, Marcos. La historicidad del hombre en Zubiri según Ellacuria. En: *Educación y Filosofía*, disponible en http://educayfilosofia.blogspot.com/2012/05/normal-0-21-false-false-false_18.html

Zubiri, Xavier. *La dimensión histórica del ser humano, Realitas I., Moneda y Crédito*, Madrid. 1974, disponible en <http://www.zubiri.org/works/spanishworks/Dimensionhistorica.htm>

